

# El historiador y el periodista ante la historia inmediata

*Marie-Claude Chaput*<sup>4319</sup>

Université Paris Nanterre

La publicación, en 2018, de *Cuatro siglos de noticias en cien años*<sup>1320</sup>, para conmemorar el Centenario de la Hemeroteca Municipal de Madrid, muestra cómo entre los siglos XVI-XVIII la comunicación política ha servido para transmitir informaciones oficiales útiles a los intereses del poder. La prensa, que se ha convertido hoy en fuente y objeto de investigación, sigue siendo una actividad de información y de comunicación social inseparable de su función como aparato ideológico. Manuel Tuñón de Lara ya señaló en la década de los setenta su importancia como fuente historiográfica, insistiendo sobre la necesidad para los investigadores

---

<sup>1319</sup> Agradezco al profesor Julio Pérez Serrano (Universidad de Cádiz, GEHA, AHA) su relectura atenta de este capítulo en homenaje al profesor José Miguel Delgado Idarreta al que –además de los vínculos con la asociación PILAR en mi caso– nos une una larga amistad y colaboración como los Simposios de Historia Actual en Logroño.

<sup>1320</sup> Inmaculada Zaragoza García y Jesús A. Martínez Martín (coords.), *Cuatro siglos de noticias en cien años, 1918-2018*, Madrid, Hemeroteca Municipal de Madrid, Ayuntamiento de Madrid. Área de Cultura y Deportes y Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2018.

de una lectura crítica<sup>1321</sup>. Además, como empresa, está sometida a las leyes de un mercado internacional, a la competencia de otros medios de información y hoy a las redes sociales, lo que pone en peligro su independencia y su misma función. En este contexto, los vínculos entre el historiador del tiempo presente y el periodista se han reforzado, aunque sin llegar a confundirse. François Bédarida, que fue el primer director del Instituto del Tiempo Presente (IHTP), advertía ya, en 1992, sobre los riesgos de una creciente mediatización:

*«que conforma y condiciona nuestras memorias y nuestro imaginario en un grado desconocido hasta ahora. En efecto, nuestro vivir se encuentra historizado por una mediatización masiva e inmediata, universal y a gran escala [...] en adelante la dimensión del acontecimiento depende del lugar que se le asigna por los medios de comunicación de masas. Información, opinión, memoria, todo está teledirigido»*<sup>1322</sup>.

Intentaré mostrar cómo influye esa nueva situación en las prácticas del historiador y del periodista, en España y en Francia. El 3 de octubre de 2019, Santiago Torrado y Catalina Oquendo, en un artículo de *El País* titulado «El periodismo como esencial herramienta para la sociedad», con motivo de la celebración en Medellín del festival GABO, creado por la Fundación Gabriel García Márquez en 1994 para promover el periodismo, subrayaban los retos actuales: el «periodismo es más necesario que nunca para dar sentido a una información fragmentada» La periodista mexicana Carmen Aristegui, directora y presentadora de un programa de entrevistas en la cadena CNN en español, declaraba que, en un mundo en el que la comunicación es «esencial», el periodismo sirve para investigar y denunciar. La directora de *El País*, Soledad Gallego-Díaz, lo consideraba como «el único instrumento capaz de formar ciudadanos». Es éste el papel que se atribuyó a la «Historia» en Francia, lo que no le quita a la prensa su poder, basta recordar el

---

<sup>1321</sup> Manuel Tuñón de Lara, *Metodología de la historia social de España*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1984 (1ª edición: 1973), p. 30-32.

<sup>1322</sup> «El tiempo presente, la memoria y el mito», in: José Manuel Trujillano Sánchez (ed.), *Jornadas. Historia y Fuentes Orales. Memoria y Sociedad en la España Contemporánea*, Actas III<sup>ras</sup> Jornadas, abril 1992, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 1993, p. 24.

impacto del artículo de Emile Zola «J'accuse» publicado, el 18 de enero de 1898, en el diario *L'Aurore* para defender al capitán Dreyfus. Ante las numerosas *fake news*, la directora de *El País* destacaba que, si las falsas noticias han existido siempre, se han convertido hoy en una estrategia de desinformación para desprestigiar el periodismo.

Me basaré en este estudio en la prensa de referencia, ya que es en su ámbito en el que periodistas e historiadores pueden converger y no entraré en la cuestión de las denominaciones –historia del tiempo presente, historia actual, historia inmediata...–, sobre la cual se han producido largos e intensos debates<sup>1323</sup>. En cualquier caso, es evidente la imposibilidad de analizar los acontecimientos en el momento en el que se producen y hay consenso en que el historiador solo puede presentar un análisis provisional, pues los procesos nunca están acabados. La lectura puede cambiar con la apertura de nuevos archivos o la aparición de nuevas preguntas, como sucedió en 1989 tras la caída del muro de Berlín. Por otra parte, el tiempo transcurrido desde los hechos tampoco impide polémicas, como ya mostró en 1989 François Furet, con motivo del bicentenario de la Revolución francesa, reclamando sin éxito que ya era hora de dar una versión «pacificada» que pudiera considerarse definitiva.

Numerosos historiadores han analizado su oficio, en Francia, Marc Bloch, Jacques Le Goff, medievalista que fue también director del Instituto del Tiempo Presente, Antoine Prost, Gérard Noiriel..., pero lo han hecho también filósofos, como Michel Foucault o Paul Ricoeur, y periodistas, como Jean Lacouture. En España, cabe citar a

---

<sup>1323</sup> Véase Julio Pérez Serrano, «La historia actual como tendencia historiográfica», in: José Miguel Delgado Idarreta, Julio Pérez Serrano y Rebeca Viguera Ruiz (eds.): *Iglesia y Estado en la sociedad actual. Política, Cine y Religión*, Logroño, IER, 2014, p. 19-42.

Julio Aróstegui<sup>1324</sup>, Mercedes Cabrera<sup>1325</sup>, Jordi Canal<sup>1326</sup>, José Álvarez Junco, Enrique Moradiellos<sup>1327</sup>, Julio Pérez Serrano...

### **Historiador y periodista: ¿Hacia la porosidad de los oficios?**

Hoy día, cuando ya se ha reconocido la especificidad de los historiadores del presente<sup>1328</sup>, éstos se abren a otras disciplinas cercanas, como la antropología o la sociología, y parece aumentar la porosidad entre los oficios. Marc Augé, que se define como un «antropólogo de nuestra cotidianidad» y que fue director de la EHESS (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales) después de varios historiadores, explica este interés por un presente cada vez más cercano por la aceleración de la historia: «La historia nos pisa los talones»<sup>1329</sup>. Tal aceleración podría acercar al periodista y al historiador, pero este último oficio tiene una larga tradición que se remonta a la Antigüedad, mientras que el primero solo fue reconocido oficialmente en el siglo XX. Antoine Prost, en *Douze leçons sur l'histoire*<sup>1330</sup>, distingue el texto histórico del texto periodístico, al basarse el primero en referencias que funcionan como pruebas de veracidad: «en particular la presencia de un aparato crítico, de notas a pie de página». Henry Rousso recuerda la desconfianza inicial de los historiadores hacia los investigadores del tiempo presente: «los historiadores de la contemporaneidad hacían en el mejor de los casos

---

<sup>1324</sup>Julio Aróstegui, *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 1995, y también *La historia vivida: sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

<sup>1325</sup>José Álvarez Junco, Mercedes Cabrera, *La mirada del historiador. Un viaje por la obra de Santos Juliá*, Madrid, Taurus, 2011.

<sup>1326</sup>Jordi Canal, *La historia es un árbol de historias. Historiografía, política, literatura*, Zaragoza, Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2014.

<sup>1327</sup>Enrique Moradiellos, *El oficio de historiador*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1994.

<sup>1328</sup>Véase Gonzalo Capellán de Miguel, Julio Pérez Serrano (eds.), *Sociedad de masas, medios de comunicación y opinión pública*, vol. 1, I. «Teoría y práctica de la historia actual», Logroño, IER, 2008, p. 17-87.

<sup>1329</sup>Marc Augé, *Lugares y no lugares*, Paris, Seuil 1992, p. 38. [Traducciones personales].

<sup>1330</sup>Antoine Prost, *Douze leçons pour l'histoire*, Paris, Seuil, 1996, p. 263.

ciencia política, y en el peor, periodismo»<sup>1331</sup>, lo que explica su voluntad de evitar cualquier confusión de la historia con el periodismo. Sin embargo, ambos oficios tienen puntos comunes, pues, tanto el historiador como el periodista deben contrastar sus fuentes y seleccionar los hechos que van a formar parte de su análisis, aunque los periodistas sacrifican a veces el control de la información en beneficio de la rapidez y del sensacionalismo y son cada vez más dependientes de las mismas fuentes y de los gigantes del Web.

Los historiadores, tras buscar una historia universal o historias nacionales en el siglo XIX y una historia de larga duración durante la mayor parte de la pasada centuria, han vuelto al acontecimiento<sup>1332</sup> en un contexto en el que se ha ido reforzando el interés por lo inmediato. En España, los historiadores de la Transición, como los de la Segunda Guerra Mundial en Francia, vivieron unos procesos históricos trascendentales que se transformaron en las respectivas matrices nacionales de la historia del tiempo presente. Eran conscientes de vivir una ruptura y de la necesidad de entender el pasado reciente para construir el futuro. Durante dos generaciones la Guerra Civil española fue la «matriz» del tiempo presente antes de ser sustituida por la «transición a la democracia»<sup>1333</sup>, mientras que en Francia la Primera Guerra Mundial ha sustituido a la Segunda.

Los periódicos suelen tomar partido, en particular en momentos de tensiones, y se asocian a diferentes corrientes políticas, lo que explica que, en España, después de la guerra y en la transición,

---

<sup>1331</sup> Henry Rousso, «La trayectoria de un historiador del tiempo presente, 1975-2000», in: Anne Pérotin Dumon (dir.), *Historizar el pasado vivo en América latina*, 2007. Disponible desde Internet: [consultado el 18-XII-2019]:

[http://www.historizarelpasadovivo.cl/es\\_resultado\\_textos.php?categoria=El+pasado+vivo%3A+casos+paralelos+y+precedentes&titulo=La+trayectoria+de+un+historiador+del+tiempo+presente%2C+1975-2000](http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_resultado_textos.php?categoria=El+pasado+vivo%3A+casos+paralelos+y+precedentes&titulo=La+trayectoria+de+un+historiador+del+tiempo+presente%2C+1975-2000)

<sup>1332</sup> Véase Pierre Nora, «Le retour de l'événement», in: Jacques Le Goff et Pierre Nora (dir.), *Faire de l'histoire I Nouveaux problèmes*, Paris, Gallimard, folio histoire, 1974, p. 285-308.

<sup>1333</sup> Véase Julio Aróstegui, «La transición a la democracia, “matriz” de nuestro pasado reciente», in: Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, p. 31-43.

desaparecieron muchos de ellos, salvo *ABC* y *La Vanguardia*. Sucedió lo mismo en Francia, como consecuencia de su colaboracionismo o de su silencio durante la Ocupación alemana entre 1940 y 1944. El 31 de agosto de 1944, Albert Camus<sup>1334</sup> escribía en *Combat*, el diario que, en la Francia ocupada, quiso ser la «voz de una Francia nueva»: «Ahora que hemos conquistado los medios de expresarnos, nuestra responsabilidad hacia nosotros y el país es total [...] La tarea de cada uno de nosotros [...] es no perder nunca de vista la inmensa necesidad en la que estamos de que tenemos que devolver al país su voz profunda»<sup>1335</sup>. Y el 8 de septiembre de 1944, volvía a insistir: «[...] la certidumbre de la victoria, la paz que se acerca por fin, obligan a los periódicos a definir sin más tardar lo que el país quiere y lo que es. Por eso se habla tanto de Francia en sus artículos»<sup>1336</sup>. España vivió una situación parecida durante la transición: la aparición, en 1976, de *El País* y de *Diario 16* coincidió con la democratización del país a la que contribuyeron. El primer editorial de *El País* se titulaba: «El país que queremos» lo que no puede dejar de recordarnos las palabras de Camus.

Por otra parte, desde hace unas décadas, los historiadores salen del ámbito universitario, se les reclama a menudo para organizar conmemoraciones o en momentos de polémicas históricas que están muy presentes en la prensa desde la Ley de Memoria Histórica de 2007, como la permanencia o no de símbolos franquistas en el espacio público. Como ejemplo, entre otros muchos, el 8 de enero de 2019, en *ABC* Galicia, en la sección Memoria Histórica, un artículo revelaba las tensiones en el campo de la memoria a raíz de los cambios de nombres en el espacio público: «Calvo Sotelo, víctima de la memoria histórica: acusado de golpista pese a ser asesinado antes del 18 de julio/ La Diputación de La Coruña cambiará el nombre a un instituto con los votos de la izquierda, el populismo y el nacionalismo, por entender que el político gallego “fue responsable de la sublevación militar” de 1936». *ABC* pretendía mostrar así el

---

<sup>1334</sup> Camus fue periodista en Argelia, en *Alger républicain* (1938), *Le Soir républicain* (1939-1º de enero de 1940), y posteriormente en París, en *Combat* (1943-1947) y *L'Express* (1955-1956).

<sup>1335</sup> Albert Camus, «Le journalisme critique », in: *Essais*, Paris, Bibliothèque de La Pléiade, Gallimard, 1965, p. 265.

<sup>1336</sup> *Ibid.*, p. 267.

carácter injusto y sectario de la aplicación de la Ley de Memoria Histórica, pese a que, como consta en los debates de las Cortes, Calvo Sotelo incitaba constantemente a la sublevación desde los mismos escaños de la Asamblea...<sup>1337</sup>

### **El historiador y los medios y el historiador en los medios**

Ante las críticas que consideraban que la reflexión y el análisis del presente no formaban parte de la disciplina histórica sino del periodismo, Jean-François Soulet, autor de *La historia inmediata*<sup>1338</sup>, ha insistido sobre el hecho de que no era una simple moda, ya que la indagación sobre el presente hunde sus raíces en Atenas, cuando Tucídides narró la Guerra del Peloponeso (431-404 AJC), de la que fue protagonista<sup>1339</sup>, sirviéndose de fuentes orales. Después, se fue olvidando la historia inmediata, que ha resurgido de nuevo con fuerza en el último tercio del siglo XX.

Ante los cambios en el ámbito de la Historia, François Dosse publicó, en 1987, *L'histoire en miettes. Des Annales à la «nouvelle histoire»*<sup>1340</sup>, traducido al español en 1988<sup>1341</sup>. En 2006, el Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, lo volvió a publicar con los cambios de la revisión que el propio François Dosse hizo en 1997: «Las perspectivas de la historia han cambiado. Hoy ya no podemos hablar de la historia, sino de historias».

---

<sup>1337</sup>Véase, Eduardo González Calleja, «Los discursos catastrofistas de los líderes de la derecha y la difusión del mito del “golpe de Estado comunista”», *El Argonauta Español*, Aix en Povenç, (Maison méditerranéenne des sciences de l'homme, TELEMME), 13/2016. Disponible desde Internet: <https://doi.org/10.4000/argonauto2412> [consultado el 18-XII-2019].

<sup>1338</sup> Jean-François Soulet, *L'histoire immédiate / Histographie, sources et méthodes*, París, Armand Colin, 2009.

<sup>1339</sup> Véase también Jean Lacouture, «L'histoire immédiate », *in*: Jacques Le Goff, *La nouvelle histoire*, París, Historiques, Editions Complexe, 1988 (1ª edición 1978), p. 229-254.

<sup>1340</sup> *L'histoire en miettes. Des «Annales» à la «nouvelle histoire»*, París, Editions La Découverte, 1988.

<sup>1341</sup> François Dosse, *De «Annales» a la «nueva historia»*, Institutió Valenciana d'Estudis i Investigació, Edicions Alfons el Magnànim, 1988.

En Francia, desde la potente *Ecole des Annales* y su posterior cuestionamiento, los historiadores intentaron alcanzar un público más amplio que el académico mediante la intervención en los medios de comunicación o a través de una verdadera colaboración con las cadenas de televisión, como Jacques Le Goff. Fueron muy solicitados en la década de los 80, en particular por Bernard Pivot en su mítica emisión «Apostrophes», o para comentar documentales históricos y siguen estando hoy presentes en los debates en varios medios públicos compartiendo tribuna con periodistas. Los historiadores se interesan también por la prensa escrita, incluso algunos han sido editorialistas, como François Furet o Jacques Julliard, que lo hizo durante 32 años en *Le Nouvel Observateur*, y, en España, lo han hecho en *El País* Santos Juliá, Antonio Elorza, Julián Casanova o José Álvarez Junco, así como Fernando García de Cortázar en la popular «tercera» (página) de *ABC*... Tal participación en los medios compensa la difusión más limitada de sus investigaciones, pero sufren la competencia de la moda de una historia escrita por no historiadores que responde más al interés del público. Es el caso de ciertas emisiones en la televisión pública francesa, como «Secrets d'histoire», de Stéphane Bern, especialista en reyes, aristócratas y patrimonio<sup>1342</sup>. La historia se ha convertido también en un poderoso recurso turístico. El espectáculo del Puy du Fou, promovido a partir de 1978 por el político ultraconservador Philippe de Villiers, con miles de actores voluntarios, revisita la historia de la región, en particular el trauma de las guerras de Vendée y se ha convertido en un negocio rentable que atrae a un público cada vez más numeroso. Promueve una identidad regional pero que podría remitir a una Francia ideal desaparecida lo que explicaría su éxito<sup>1343</sup>. En 2007, en un contexto en el que se afirmaban unas memorias contrarrevolucionarias en el mundo, unos diputados pidieron que se reconocieran oficialmente como «genocidio» las matanzas hechas en Vendée por los revolucionarios entre 1793 y 1796, una tesis controvertida defendida

---

<sup>1342</sup> Miguel Mora, «Un “roi” avec des lumières et des ombres», *El País*, 22-II-2013. Señalaba que 3.676.000 espectadores habían visto este reportaje sobre Don Juan Carlos.

<sup>1343</sup> Véase Jean-Clément Marin, Charles Suaud, *Le Puy-du-Fou en Vendée. L'histoire mise en scène*, Paris, L'Harmattan, 1996.



por el historiador Reynald Secher<sup>1344</sup>. Sin embargo, Jean-Clément Martin especialista del tema, constata que hoy el espectáculo del Puy-du-Fou está cambiando al internacionalizarse<sup>1345</sup>. Sandrine Morel, corresponsal de *Le Monde* en España, explicaba el 8 de septiembre de 2019 que la empresa del Puy du Fou acababa de exportar a España una versión titulada *El sueño de Toledo*, en el que se entrelazan la historia de la ciudad y la imagen de una España mitificada<sup>1346</sup>, desde la conversión al catolicismo del rey visigodo Recaredo I, en 589, hasta el inicio de la Guerra Civil, en 1936. Según Nicolas de Villiers, su director en Francia, se trata de celebrar «el alma española» primando las leyendas en detrimento del rigor histórico para provocar la emoción, una receta que ha funcionado en Francia y que, según la periodista, le vendría bien a España:

*«En una frase, evitando tomar partido, la guerra de España se evoca y el espectáculo termina con una nota de esperanza. Ni una palabra sobre el franquismo. El sueño de Toledo es efectivamente un sueño, el de una España legendaria, despojada de las páginas oscuras de la Historia».*

El 21 de agosto de 2019, Juan Antonio Aunión explicaba, en *El País*, el proyecto español y citaba a Jesús Carroble, director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y uno de los especialistas que han asesorado para hacer el guion del proyecto que definía como «un homenaje a la historia»<sup>1347</sup>. En realidad, este espectáculo, que formará parte de un parque temático, es una oportunidad para promover el turismo... y las leyendas hacen soñar más que la realidad.

## **Periodistas e historiadores «inmediatistas»**

---

<sup>1344</sup> Reynald Secher, *Vendée. Du génocide au mémoricide*, Paris, Editions du Cerf, «Politique», 2011.

<sup>1345</sup> Jean-Clément Marin, *La Vendée et la mémoire, 1800-2018*, Paris, Editions Perrin, 2019.

<sup>1346</sup> «Le Puy du Fou bâtit son château en Espagne» («Le Puy du Fou construye castillos en el aire»).

<sup>1347</sup> «La historia hecha espectáculo. El parque temático francés de Puy du Fou prepara su desembarco en Toledo con un ‘show’ que recorre 1.500 años de acontecimientos de la cultura española».

La rapidez de la comunicación conduce a la exigencia de una «historia inmediata», difícil de definir, según Jean Lacouture (1921-2015)<sup>1348</sup> que acuñó el término «inmediatista» para designar al investigador que centra su atención en la franja más cercana del tiempo presente. Formaba parte de una generación de periodistas, como Jean Daniel o Pierre Vianson-Ponté que, en los años sesenta, reivindicaron el derecho a analizar e interpretar, en un momento en el que, de manera inédita como lo hemos visto, varios historiadores se hacían periodistas. Durante 30 años, Lacouture fue gran reportero y editorialista en *Le Monde* (1957-1975), redactor en el semanario izquierdista *Le Nouvel Observateur* antes de convertirse en cronista de algunas de las grandes figuras históricas del siglo XX<sup>1349</sup>. En 1962, dirigió en la editorial Le Seuil la colección «Historia inmediata»<sup>1350</sup> y ha dado al periodismo una nueva legitimidad. Su carácter polifacético, su formación múltiple, hicieron de él una figura reconocida en dos mundos habitualmente distantes, el mediático y el académico<sup>1351</sup>. Jean Lacouture escribió su conocido artículo «La historia inmediata» en 1978 en *La Nouvelle histoire*, cuando era el invitado imprescindible en los grandes debates por ser uno de los mejores conocedores del siglo XX. Advertía entonces que historiador y periodista se iban acercando, pero que «[l]a historia y el periodismo se superponen sin confundirse». La publicación coincide con la fecha de la creación del IHTP donde «[...] todo estaba por construir: los campos de investigación, las redes, las referencias documentales<sup>1352</sup> cuya creación contribuiría a aislarle, pues los historiadores que integraron el Instituto no eligieron la expresión «historia inmediata». Se impuso la

---

<sup>1348</sup> Jean Lacouture, «L'histoire immédiate», in: Jacques Le Goff, *La nouvelle histoire, op. cit.*, p. 232.

<sup>1349</sup> En 1974 publicó su testimonio de 30 años de periodismo, *Un sang d'encre*, Paris, Plon.

<sup>1350</sup> El periodista Jorge Martínez Reverte dirigió también la colección *Historia de España* en la editorial RBA.

<sup>1351</sup> Véase Brigitte Gaïti, «Jean Lacouture biographe», *Politix. Revue des sciences sociales du politique*, 1994/3, n.º 27, p. 76-93. Disponible desde Internet:

[https://www.persee.fr/doc/polix\\_0295-2319\\_1994\\_num\\_7\\_27\\_1864](https://www.persee.fr/doc/polix_0295-2319_1994_num_7_27_1864)  
[consultado el 18-XII-2019]

<sup>1352</sup> *Ibid.*

de «tiempo presente» en las actividades e investigaciones del IHTP, los coloquios, las publicaciones y la revista *Vingtième Siècle*<sup>1353</sup>. Para Brigitte Gaïti, los historiadores del tiempo presente eran conscientes de que no podían prescindir de Lacouture, pero desconfiaban de una mezcla de géneros cuando las voces críticas con la historia del presente consideraban que ellos no *hacían* historia, sino periodismo<sup>1354</sup>.

Hoy el historiador ve compensada la escasez de plazo por la multitud de fuentes y el periodista, gracias a los nuevos medios técnicos, tiene un acceso inmediato a informaciones que le permiten contextualizar lo que está viendo. Lacouture ya insistía sobre los puntos comunes: «El periodismo, forma elemental y balbuceante de la historia inmediata, depende estrechamente del “scoop”», pero esta «noticia inédita e impactante» interesa también al historiador<sup>1355</sup>. Por otra parte, si el periodista es dependiente del acontecimiento, que con el tiempo puede perder importancia<sup>1356</sup>, sigue siendo «testigo, actor, mediador, motor u observador [*voyeur*]» y ya que «introduce en su investigación, una voluntad racional de situar, de ordenar estas secuencias y de darles por lo menos un sentido problemático» así puede servir a la historia<sup>1357</sup>. Destacaba que «es la inmediatez de la comunicación la que impone el desarrollo de la historia inmediata» en una sociedad saturada de noticias que, para superar su angustia, exige una comprensión histórica<sup>1358</sup>. La declaración de Albert Camus en *Combat*, en 1945, presentando al periodista como «el historiador del instante» ha sido criticada, pero Jean Lacouture advertía que cualquier historiador de este periodo debería referirse a los textos de Camus.

---

<sup>1353</sup> Henry Rousso, «La trayectoria de un historiador del tiempo presente, 1975-2000», in: *Historizar el pasado vivo en América latina.*, op. cit.

<sup>1354</sup> Brigitte Gaïti, «Jean Lacouture biographe», *Politix. Revue des sciences sociales du politique*, op.cit.

<sup>1355</sup> Jean Lacouture, «L'histoire immédiate», in Jacques Le Goff, *La nouvelle histoire*, op. cit, p. 244.

<sup>1356</sup> Véase *El estatuto del acontecimiento* (1 & 2), PILAR, Presse, Imprimés, Lecture dans l'Aire Romane, 2015 y 2016. Disponibles desde Internet en: [Dialnet.unirioja.es/editor/3713](http://Dialnet.unirioja.es/editor/3713)

<sup>1357</sup> Jean Lacouture, «L'histoire immédiate», in: Jacques Le Goff, *La nouvelle histoire*, op. cit, p. 245.

<sup>1358</sup> *Ibid.*, p. 251.

Los vínculos entre historia y periodismo son numerosos. En *El País* del 21 de marzo de 2019, Juan Antonio Aunión relataba un encuentro de Santos Juliá (1940-2019) con la prensa, con motivo de la salida de su último libro que se relacionaba con la actualidad: «Vox ha convertido a Ciudadanos en un partido que compite por la extrema derecha/ El historiador presenta *Demasiados retrocesos, España 1898-2018* una recopilación de artículos sobre el camino a la democracia»: «Juliá analiza la actualidad con la perspectiva del historiador que se ocupa en asentar el presente en el contexto de idas y venidas, de avances y pasos atrás que, en su opinión, ha caracterizado los últimos 120 años de España»<sup>1359</sup>.

### ¿Un nuevo papel? El historiador ante el tribunal

Hoy, con la judicialización creciente de la historia, el historiador del tiempo presente se enfrenta a unas situaciones inéditas. Henry Rousso ha destacado el papel de las víctimas o de sus descendientes en la etapa jurídica francesa, iniciada en los años 80, y la coincidencia entre los procesos y la evolución de las investigaciones históricas:

*«En contraste con los procesos de depuración, casi todos iniciados por la acción pública, los procesos recientes fueron la consecuencia de denuncias y por lo tanto de una acción militante que recurrió a la investigación histórica como un arma preferencial. Pero las causas judiciales recientes se desarrollaron igualmente de manera simultánea con la maduración de una nueva historiografía, la revelación de nuevos archivos gracias a la ley de enero de 1979 y el aumento del número de historiadores (“profesionales” o “aficionados?”)»*<sup>1360</sup> [...]

En España, observamos también en estas últimas décadas un protagonismo creciente de los historiadores en la vida pública, coincidente con el auge de los conflictos memoriales en casos tan complejos como el de los llamados «papeles de Salamanca». En 2004,

---

<sup>1359</sup> La obra, editada por Galaxia Gutenberg, es una recopilación de artículos que Santos Juliá publicó en los últimos años en libros, publicaciones especializadas y en *El País*.

<sup>1360</sup> Henry Rousso, «La trayectoria de un historiador del tiempo presente», in: *Historizar el pasado vivo en América latina, op. cit.*

para intentar resolver el conflicto con la Generalitat que reclamaba los documentos incautados en Cataluña durante la Guerra Civil, se nombró, para asesorar al Gobierno, un comité de 18 expertos, con varios historiadores, entre ellos Juan Pablo Fusi, Borja de Riquer y Edward Malefakis. Se promulgó una ley en 2005, pero tardó en aplicarse por tratarse de un tema conflictivo<sup>1361</sup>. Otro caso fue cuando el juez de la Audiencia Nacional Baltasar Garzón aceptó, en 2008, las demandas de familiares de desaparecidos del franquismo –antes de ser inhabilitado en 2012– y pidió un informe sobre la represión franquista a un grupo de expertos constituido por varios historiadores, Julián Casanova, Francisco Espinosa Maestre, María Isabel Brenes Sánchez y Queral Solé Barjau.

En Francia, la historia del tiempo presente ha sido una respuesta a una demanda social ante el silencio de los años 1940-1950 sobre el colaboracionismo, aunque tampoco se ignoró, como ha pasado en España con el mal llamado «pacto de silencio». Hubo procesos en la posguerra y condenas a muerte como la del escritor Robert Brasillach, autor de violentos artículos antisemitas en el periódico ultraderechista *Je suis partout*, ejecutado a pesar de las protestas, en *Le Figaro*, de François Mauriac que quería perdonar, y las de Albert Camus opuesto a la pena de muerte, pero convencido de la necesidad de la depuración. El 5 de enero de 1945, había escrito en *Combat*: «un país donde fracasa la depuración, fracasa la renovación», aunque pronto le desilusionó el carácter aleatorio de las sentencias. En Francia durante la posguerra, como en la España de la Transición, lo urgente era reconstruir una cohesión nacional y muchos preferían, por ello, olvidar los enfrentamientos. La Resistencia devino así el acto fundador de una nueva Francia. El general de Gaulle necesitaba que se reconociera el papel esencial de los franceses en la Liberación para poder sentarse a la mesa de negociaciones al lado de los aliados norteamericano e inglés, que no pensaban incluirle. La HTP se enfrentó inmediatamente a los usos políticos del pasado y a la instrumentalización de la memoria.

---

<sup>1361</sup> La ley de 2005 ha fijado los acuerdos de «restitución a la Generalitat de Cataluña de los documentos incautados con motivo de la Guerra civil custodiados en el Archivo General de la Guerra Civil Española y de creación del Centro Documental de la Memoria Histórica».

A finales de los años 60 se produjo un giro, al cuestionar las nuevas generaciones la gestión que se había hecho del pasado y la falta de depuración. Unas décadas después, las condenas les parecían insuficientes. El 26 de diciembre de 1964, la ley sobre la imprescriptibilidad de los crímenes contra la humanidad había relanzado el proceso judicial y replanteado los vínculos entre historia y justicia. A raíz de esta ley hubo una serie de procesos que pusieron de nuevo la Segunda Guerra Mundial y el régimen de Pétain en el primer plano de la actualidad<sup>1362</sup>. El historiador norteamericano Robert Paxton<sup>1363</sup> inició, en 1973, las relecturas de la que se iba a llamar La Francia de Vichy, ciudad donde estuvo el gobierno del mariscal Pétain entre 1940 y 1944. Demostraba que el vencedor en Verdun, en 1916, no era un anciano títere en manos de Hitler, sino el representante de una derecha francesa católica y reaccionaria que había legislado contra los judíos por convicciones propias. Los jueces convocaron a los historiadores especialistas del periodo para desentrañar unos testimonios contradictorios en los procesos abiertos contra personalidades del régimen de Vichy. El «historiador-testigo» jura que va a decir la «verdad», pero si el juez tiene que dar una sentencia definitiva, el historiador propone una lectura entre otras posibles. Algunos se negaron a intervenir, otros aceptaron...

El abogado Serge Klarsfeld creó en 1978 la Asociación de Hijos de Deportados. Con su esposa Beate, se presentan como «militantes de la memoria» y dedicaron su vida a buscar a los nazis, como Klaus Barbie a quien consiguieron sentar en el banquillo en 1987. En España, asociaciones como la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH), creada por Emilio Silva en 2000, tuvieron un papel parecido. En ambos países significaba volver sobre un pasado traumático y responder a una demanda social, la de los descendientes de las víctimas, resolviendo el

---

<sup>1362</sup> Véase Marie-Claude Chaput, «Los historiadores del tiempo presente y los traumas del siglo XX en Francia», in: Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, op. cit., p. 87-100.

<sup>1363</sup> Robert O. Paxton, *Vichy France; Old Guard and New Order 1940-1944*, New York, Alfred A. Knopf, 1972; en francés, *La France de Vichy 1940-1944*, París, Seuil, 1973 [traducción castellana: *La Francia de Vichy: vieja guardia y nuevo orden, 1940-1944*, Barcelona, Editorial Noguer, 1974.]

tema de las fosas y la presencia en el espacio público de huellas del régimen franquista<sup>1364</sup>. La Ley de Memoria Histórica de 2007 intentó dar una respuesta<sup>1365</sup>.

La judicialización creciente de la Historia acabó en Francia, en 2005, con la denuncia por un colectivo que reunía a personas procedentes de antiguas colonias francesas Antillas, Guyana, La Reunión, hoy departamentos, contra el historiador Olivier Pétré-Grenouilleau. En un contexto tenso de debates sobre la colonización y de motines en las afueras de París, lo acusaban de no reconocer en su libro sobre la trata (*Les traites négrières. Essai d'histoire globale*) —una investigación premiada en tres ocasiones— el carácter de crimen contra la humanidad que la Ley del 23 de mayo de 2001 le había reconocido. Las reacciones en la prensa, que se hizo eco de las protestas de sus colegas, contribuyeron a que renunciaran a procesarle. Sin embargo, ante la voluntad del gobierno de seguir legislando<sup>1366</sup> sobre la historia, con el riesgo para los historiadores que trabajan sobre temas sensibles (trata de esclavos, Shoah, guerra de Argelia...) de ser denunciados ante los tribunales, se crearon dos asociaciones: «Liberté pour l'histoire»<sup>1367</sup>, liderada por Pierre Nora y Françoise Chandernagor, opuesta a todas las llamadas «leyes memoriales», y el Comité de Vigilance face aux usages publics de l'histoire, promovida por historiadores izquierdistas Gérard Noiriel, Nicolas Offenstadt y Michèle Riot-Sarcey<sup>1368</sup>.

Por lo que respecta a España, desde 2017, la familia Franco denuncia a los que luchan para que devuelva al patrimonio público

---

<sup>1364</sup>Véase Asunción Esteban, Dunia Etura, Matteo Tomasoni (coords.), *La alargada sombra del franquismo. Naturaleza, mecanismos de pervivencia y huellas de la dictadura*, Granada, Comares Historia, 2019.

<sup>1365</sup> Véase Jordi Guixé, Jesús Alonso Carballés, Ricard Conesa (eds.), *Diez años de leyes y políticas de memoria (2007-2017)*, Madrid, Catarata, 2019.

<sup>1366</sup> Véase Marie-Claude Chaput, «Historia del tiempo presente y leyes memoriales en Francia», in: Juan Andrés Bresciano (dir.), *El tiempo presente como campo historiográfico. Ensayos teóricos y estudios de casos*, Montevideo, Ediciones Cruz del Sur, 2010, p. 169-190.

<sup>1367</sup> [lph-asso.fr/index/html](http://lph-asso.fr/index/html)

<sup>1368</sup> [cvuh.blogspot.com](http://cvuh.blogspot.com)

bienes que fueron entregados al dictador bajo coacción<sup>1369</sup>, en particular tras la participación de estos en debates en los medios de comunicación. Así, en *Diario.informacion*, el 20 de febrero de 2019, se señalaba que «La familia Franco ha denunciado ante el juzgado de primera instancia número 44 de Madrid por injurias y calumnias a periodistas e investigadores que formaron parte de un reportaje en el programa “En el punto de mira”, emitido el 23 de julio de 2018 bajo el título “La herencia de los Franco”». Fue el caso también de Carlos Babío, coautor en 2017 junto a Manuel Pérez Lorenzo del libro *Meirás. Un pazo, un caudillo, un espolio*, tras sus declaraciones en unos programas televisivos. El fenómeno no es nuevo, ya en 1978, la revista *Interviú* fue secuestrada por publicar un artículo en el que se vinculaba a la familia Rosón con la represión en Galicia y, en 2007, el historiador Dionisio Pereira fue procesado tras una denuncia de unos parientes de Manuel Gutiérrez, exalcalde franquista y jefe de Falange de Cerdedo (Pontevedra), aunque finalmente fue absuelto gracias a una campaña en su defensa, en particular desde la plataforma Historia a debate<sup>1370</sup>. Otro caso reciente de presiones de familiares es haber conseguido, aunque momentáneamente tras la difusión de la información en la prensa, que la Universidad de Alicante quitara, en una de sus publicaciones, el nombre de uno de los miembros de un consejo de guerra: «La Universidad de Alicante borra en Internet el nombre del secretario del juicio contra Miguel Hernández/ El campus tras la petición de un familiar, elimina de dos artículos digitales el nombre del alférez que participó en el consejo de guerra que condenó a muerte el poeta»<sup>1371</sup>. Aunque ya es posible hablar de las víctimas, hablar de los verdugos sigue siendo arriesgado.

El 4 de junio de 2019, se inició otra polémica en la prensa a raíz de unas declaraciones de los magistrados del Tribunal Supremo que habían paralizado la exhumación de los restos de Franco a petición de la familia, explicando su decisión porque Franco era «jefe del Estado desde el 1 de octubre de 1936 hasta su fallecimiento el 20 de noviembre de 1975». Varios historiadores especialistas en el tema

---

<sup>1369</sup> Sonia Vizoso, «La justicia sienta en el banquillo el 18 de julio a activistas denunciados por los Franco», *El País*, 6-VII-2018.

<sup>1370</sup> h-debate.com creada por el historiador Carlos Barro.

<sup>1371</sup> Ferran Bono, *El País*, 18-VI-2019.



corrigieron al Supremo en los medios, como en *El Español*: «Franco no era Jefe de Estado el 1 de octubre del 36/ Ángel Viñas cree que esta denominación jurídica es “sospechosa”», Moradiellos la define como «imprecisa» y Gonzalo Berger como «peligrosa»<sup>1372</sup>. Enrique Moradiellos recordaba que en 1936: «Había dos Jefes de Estado»:

*«Franco era jefe de Estado, sí, pero sólo de una de las Españas. El 1 de octubre se convierte en generalísimo de los ejércitos y jefe de Gobierno del Estado (al día siguiente ya Jefe de Estado de la España dominada por los insurgentes), pero en la otra parte del país el jefe de Estado es Manuel Azaña, y lo es hasta su dimisión».*

### **Pérdida de protagonismo de la prensa y de la historia**

La prensa tuvo un papel clave tras la muerte de Franco. La mirada crítica hacia la Transición coincide con un relevo generacional de aquellos que pensaban que era posible cambiar el país desde la prensa. En una entrevista de Javier Rodríguez Marcos en *El País* del 3 de junio de 2009, Juan Luis Cebrián, que fue su primer director, afirmaba que «[e]l papel del periodista es establecer un sistema de valores» y destacaba el «liderazgo social» que la prensa ejerció durante la Transición, «la década de oro» del periodismo español del siglo XX, un liderazgo en peligro. En *El pianista en el burdel*<sup>1373</sup>, Cebrián expone los retos de una profesión ahora que «[t]odo el conocimiento del mundo está en la Red» y advierte de la necesidad para la prensa de cambiar para sobrevivir: «Los periódicos están cada vez menos en el centro de la construcción de la opinión pública», cuando su papel es ayudar a comprender. Sin embargo, durante la Transición hubo condenas de periodistas. El contexto tenso, los atentados contra *Cambio 16* y *El País* en 1976 y 1978, y las condenas de periodistas, como la de Cebrián en abril de 1978 a tres meses de cárcel por protestar contra 8 secuestros de publicaciones en el mes de marzo, explican el apoyo de la mayor parte de los medios al triunfo electoral

---

<sup>1372</sup> Disponible desde Internet en: [https://www.lespanol.com/cultura/historia/20190604/historiadores-atacan-supremo-franco-no-jefe-octubre/403710709\\_0.html](https://www.lespanol.com/cultura/historia/20190604/historiadores-atacan-supremo-franco-no-jefe-octubre/403710709_0.html) [consulta: 18-XII-2019]

<sup>1373</sup> Juan Luis Cebrián, *El pianista en el burdel*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2009.

de Felipe González. Más tarde, con el auge del periodismo de investigación, la prensa jugó plenamente su papel de cuarto poder. El coleccionable de *El País*, «Memoria de la Transición», que reunió en 26 capítulos a historiadores, periodistas, escritores, testigos y actores, políticos... fue publicado en 1996 por la editorial Taurus en un libro de 726 páginas, coordinado por el historiador Santos Juliá y dos emblemáticos periodistas de *El País*, Javier Pradera y Joaquín Prieto. La nota inicial del editor explicaba el motivo de esta publicación:

*«Si durante su aparición capítulo a capítulo ha acompañado a la cambiante actualidad relatada en el periódico, es momento tal vez de detenerse y en conjunto sobre los años que configuraron nuestro pasado inmediato, de la mano de un sorprendente conjunto de especialistas, periodistas y testigos».*

1996 coincide con el triunfo de la ola memorialista que llevó a una nueva generación a interrogarse sobre una transición que se había presentado como modélica. Ante las críticas, algunas excesivas, les parecía imprescindible volver sobre los hechos. De los 73 autores, hay 30 periodistas de *El País* y responsables del Grupo Prisa; 13 historiadores –entre ellos Paul Preston, Edward Malefakis y Charles Powell...–, sociólogos, juristas y escritores. Presentaba el balance de una actualidad cambiante expuesta en *El País*, transformado pronto en periódico de referencia que encarnaba las aspiraciones democráticas. Juan Luis Cebrián lo definía como una entidad propia en su artículo: «*El País*, un intelectual colectivo en la transición» en el que destacaba el papel que los medios tuvieron entonces<sup>1374</sup>.

Los periodistas eran conscientes de su responsabilidad en la defensa de la democracia como lo muestra la publicación de unos editoriales conjuntos en los momentos tensos que se vivieron en 1977: en enero, tras la matanza de Atocha; en abril, con motivo de la legalización del PCE –*El Alcázar* y *ABC* se abstuvieron– y, en septiembre, tras el atentado contra la revista satírica *El Pápus* que se saldó con la muerte del conserje y varios heridos. En este último caso,

---

<sup>1374</sup> Santos Juliá, Javier Pradera, Joaquín Prieto (coords.), *Memoria de la Transición*, Madrid, Taurus, 1996, p. 134.

los grandes periódicos, salvo *El Alcázar*, decidieron la huelga. Tras el 23F de 1981, otra fecha decisiva, la prensa fue, de nuevo, casi unánime en celebrar el triunfo de la democracia.

\*\*\*

En 1944 en Francia, como en 1978 en España, lo urgente para el Estado era asentar la nueva identidad democrática. La Resistencia en Francia y el triunfo político del proyecto reformista en España permitieron a los estudiosos de estos periodos conseguir apoyos oficiales. El inconveniente fue que se apartaron las investigaciones de temas más polémicos<sup>1375</sup>: el colaboracionismo de un lado y, del otro, la vinculación de la familia real con Franco, el 23F, la permanencia de los poderes fácticos, etc. Durante los 14 años del PSOE en el gobierno no se removió el pasado. Sólo en 1996, después de la victoria electoral del PP, la Guerra Civil estuvo de nuevo en el centro de las disensiones. Se produjo entonces un despertar crítico –aunque interesado– y un nuevo ciclo histórico que se aceleró en el siglo XXI con la creación de asociaciones por la recuperación de lo que se llama desde entonces la «memoria histórica». Sin embargo, ante el militantismo de la memoria, los historiadores son conscientes de la necesidad de defender sin concesiones el papel crítico de la historia, y de mantener un distanciamiento para no depender de las presiones políticas, comunitaristas e identitarias que se ocultan tras la noción «deber de memoria». Hay una judicialización creciente de la historia<sup>1376</sup> y una demanda social a la que la Justicia española ha tardado en dar respuestas<sup>1377</sup>.

---

<sup>1375</sup> Julio Pérez Serrano, «Funcionalidad y límites de la transición a la democracia como paradigma historiográfico», in: María Ángeles Naval y Zoraida Carandell (eds.), *La transición sentimental. Literatura y cultura en España desde los años setenta*, Madrid, Visor Libros y Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, p. 77.

<sup>1376</sup> Marie-Claude Chapat (coord.), «Histoire, mémoire, justice de l'Espagne à l'Amérique latine», *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, 2013/3-4 (Nº 111-112). Disponible desde Internet en : [Cairn.info/revue-materiaux-pour-l-histoire-de-notre-temps-2013-3.htm](http:// Cairn.info/revue-materiaux-pour-l-histoire-de-notre-temps-2013-3.htm) [consultado el 18-XII-2019]

<sup>1377</sup> Véase Josefina Cuesta, «Los debates sobre la memoria y la historia en España. La Ley de memoria histórica diez años después», in: Jordi Guixé,

Hoy día, el periodista aparece más que nunca como mediador de la historia y, en la prensa, se publican diálogos entre historiadores y periodistas. Juan Luis Cebrián, en una presentación de sus memorias con José Álvarez Junco, defiende el papel esencial del periodista, «ante todo un testigo»<sup>1378</sup>, y su necesaria adaptación a una situación que cuestiona sus prácticas. Es también el caso del historiador, como lo ha destacado Julio Pérez Serrano:

*«La irrupción en la red de los sin voz supone un desafío de cuya magnitud quizá todavía no somos conscientes. El monopolio de las fuentes, que antes ejercían los archivos, los grandes periódicos y las editoriales comerciales ha desaparecido. La restricción que las fronteras estatales establecían para el conocimiento de otras sociedades, propiciando una visión parcial, cuando no nacionalista, de la historia, se ha visto también desbordada por la creciente movilidad de las personas, las mercancías y las ideas que ha promovido la última globalización»*<sup>1379</sup>.

Ante las dudas de algunos historiadores franceses, en una serie de artículos en *Le Monde*, el 15 de julio de 2019, Gérard Noiriel ha defendido el «papel cívico del historiador» en la sociedad actual. Los medios de comunicación lo invitaron a participar en debates después de descubrir su libro, *Le venin dans la plume*<sup>1380</sup>, un análisis del discurso de Eric Zemmour, polemista controvertido pero mediático, en el que advierte del peligro de la banalización de este discurso

---

Jesús Alonso Carballés, Ricard Conesa (eds.), *Diez años de leyes y políticas de memoria (2007-2017)*, op. cit., p. 43-61.

<sup>1378</sup> Rafa de Miguel, «Un pacto político del pasado como solución del presente. Cebrián y Álvarez Junco coinciden en la presentación de las memorias del periodista en su mirada sobre el valor de la Transición», *El País*, 15-XII-2016.

<sup>1379</sup> Julio Pérez Serrano, «La historia actual como tendencia historiográfica», in: José Miguel Delgado Idarreta, Julio Pérez Serrano y Rebeca Viguera Ruiz (eds.), *Iglesia y Estado en la sociedad actual*, op. cit., p. 37.

<sup>1380</sup> Gérard Noiriel, *Le venin dans la plume. Edouard Drumont, Eric Zemmour et la part sombre de la République*, Paris, La Découverte, 2019.

xenófobo en emisiones televisivas<sup>1381</sup>. Una asociación contra el racismo le ha pedido que, como especialista de los temas migratorios, redactara una carta dirigida al tribunal encargado del juicio contra Zemmour, previsto el 22 de enero de 2020, por «injurias públicas y provocación a la discriminación y al odio»<sup>1382</sup>.

En todo caso, es un hecho que los negocios de la comunicación siguen más que nunca en el centro de las luchas por el poder. Ante la inflación informativa, es difícil ver que está filtrada, pero de manera invisible por estar en manos de algunos de los grandes lobbies de la información que controlan la opinión pública. En tal contexto, defender una prensa independiente, complementaria del análisis del historiador, es imprescindible, pero ambos oficios tienen siempre que reinventarse, hoy más que nunca, para cumplir un papel cívico en la sociedad<sup>1383</sup>.

---

<sup>1381</sup> Entrevista de Gérard Noiriel, «Eric Zemmour légitime une forme de délinquance de la pensée», *Le Monde*, 9-IX-2019.

<sup>1382</sup> «Zemmour jugé en janvier pour ses propos violents sur l'islam et l'immigration», *L'Obs*, 11-XII-2019.

<sup>1383</sup> Véase, Juan Luis Cebrián: «El periodismo tiene futuro, pero hay que reinventarlo/ El Instituto Tecnológico de Monterrey rinde homenaje al presidente de *El País*», 9-X-2014.